

natio tiene una frase lapidaria, definitiva y extraordinariamente humana, que demuestra su gran discreción: *inhumanum est hominem in taciturnitate semper esse* (es inhumano que el hombre permanezca siempre callado). Porque en efecto, el silencio del monje ha de ser capaz de engendrar la palabra y más aún la buena palabra. San Benito en el prólogo de su Regla se refiere al silencio y cita el salmo 33: “Guarda tu lengua del mal y no profieran tus labios dolo alguno”. Puesto que el silencio es cuna de la palabra y de la vida, el autor reproduce las palabras del libro de la Sabiduría, 18,14: “Cuando un silencio sereno lo cubría todo y la noche llegaba a la mitad de su carrera tu palabra todopoderosa se abalanzó desde los cielos, desde el trono real”.

El padre abad se sumerge en la Sagrada Escritura y en los escritos patrísticos y nos recuerda que “la palabra siente vértigo ante el abismo del silencio, la Palabra que los cielos y todo el universo no puede contener se abalanza una y otra vez sobre el abismo del silencio. Sobre el silencio sereno que lo acoge y llega a ser fuente de vida y de amor”.

Sigue el padre abad presentándonos el silencio en la Biblia, en los Santos Padres y en la vida cotidiana, subrayando su importancia en la relación social y como camino o actitud para escuchar a Dios que nos habla en el silencio y en el silencio debe ser escuchado.

Reitero las palabras del principio de esta reseña. Libro precioso. Cada una de sus páginas está llena de la presencia de Dios. Su lectura es del todo recomendable. Los lectores sabrán que Dios está cerca. Se trata en definitiva de una obra seria y profunda, que puede ser útil a toda persona que busque a Dios “en verdad” en similitud a la frase de san Benito referida al postulante al monacato: *si re vera Deum quaerit* (Regla de san Benito, 58, 7).— V. Sella

Filosofía

BARBARAS, R., *Introducción a una fenomenología de la vida. Intencionalidad y deseo*. Ed. Encuentro, Madrid 2013, 15 x 23, 534 pp.

Obra tan interesante como compleja, aborda *la vida* tal como se nos muestra, tal como se nos ofrece a la conciencia. La intuición de Renaud busca descubrir y describir la esencia de la existencia vital, dar cuenta del ser de la intencionalidad. En sus propias palabras: *La actividad del sujeto, como condición que es de la fenomenicidad, puede ser caracterizada como vivir, verbo que hay que entender en su neutralidad primera respecto a la diferencia entre estar vivo y vivenciar (“éprouver”), entre “leben” y “erleben”*. El trabajo del autor ha consistido todo él en darle un sentido a ese vivir; de nuevo con sus palabras: *en mostrar que el estar vivo y el vivenciar no se distinguen entre sí como si uno fuera el sentido propio y el otro el metafórico, sino que constituyen dos modalidades de un sentido del ser más originario que es preciso pensar por él mismo*.

¿Cómo ha discurrido el pensamiento del autor en esa correlación? porque en la densidad de su obra debemos agradecerle la ocasión que nos brinda de pensar con seriedad sobre el sentido de ser de aquello que llamamos vida.

Comienza Barbaras con un cuidadoso estudio de los conceptos fenomenológicos reconduciendo el problema de la correlación entre el ente trascendente y sus modos subjetivos de donación, al de la vida y al del deseo; dicho de otra manera: ¿no sería más sensato abordar la fenomenología de la vida desde categorías que le sean propias y no bajo presupuestos de la tradición metafísica dualista? Con una buena dosis de creatividad, el autor labra su propio camino analizando estos dos aspectos de la vida: vivir en el sentido de “estar en vida”, y vivir en el sentido de “hacer la experiencia de algo”, es decir, “¿qué es la vida en tanto ella puede dar cuenta del ser viviente y del experimentar?” (rastrear y deter-

minar la equívocidad y la univocidad del vivir considerado como el sentido de ser del sujeto). Encuentra Barbaras en su planteamiento a partir de estos criterios la ocasión para abordar críticamente las obras de Henry, Heidegger, Merlau-Ponty y Patocka, introduciendo al lector en una línea de razonamiento altamente enriquecedor y haciéndolo deducir que es en la definición formal del sujeto de la correlación aportada por Patocka (el movimiento) donde se abre una novedosa vía de investigación. Sin embargo, objeto al filósofo checo la centralidad del cuerpo: *el movimiento descrito por éste, que correspondería a la existencia humana, no necesariamente corresponde a la vida, y el cuerpo es tomado como una condición de afectuación pero no como elemento esencial de la existencia*".

Llegado a este punto la pregunta sobre la fenomenología de la vida adquiere otra sutileza: "¿cómo pensar la vida para que ésta pueda dar cuenta de la existencia en todos sus niveles?". Barbaras rastrea la respuesta en el análisis crítico de autores sumamente diversos en la segunda parte de su obra: Bergson (metafísico), Ruyer (filósofo de la ciencia), Jonas (pensador de la naturaleza y de la técnica) y Rilke (poeta).

Finalmente, la tercera parte de la obra tiene como meta determinar el sentido de la vida en tanto movimiento de auto-limitación y del Ser que puede corresponderle. El sentido de lo que Barbaras define como "represión" (limitación en el seno de la vida).

La obra de Renaud Barbaras lo primero que nos hace afirmar con contundencia es que nos sitúa en el corazón de la actividad filosófica, en el seno de la más genuina y auténtica reflexión. Una reflexión exenta de simplicidad, ciertamente, pero esencial (original, también) en cuanto lo que es la vida de la persona, sujeto del deseo.— CGM.